

Rinconete

y

Cortadillo

RESUMEN

Dos chavales pobres se encuentran en la venta El Molinillo, que está en el camino entre Castilla y Andalucía. Llevan ropas y zapatos viejos. No tienen destino porque nadie los espera en ningún sitio.

El pequeño, había aprendido de su padre que era sastre a cortar calzas o polainas. Y el mayor había huido por robar una bolsa de dinero de las bulas y llegó a Madrid donde se lo gastó y aprendió a ganarse la vida con juegos de naipes.

El pequeño al no ser querido por su madrastra, viajó a Toledo donde se dedicó a robar carteras.

Los dos se pusieron de acuerdo para timar a la gente jugando a las veintiuna con las cartas. Engañaron a un arriero que salía de la venta. Intentó recuperar su dinero al ver que eran dos muchachos pero éstos sacaron sus cuchillos y escaparon con unos hombres a caballo que se dirigían a Sevilla.

Al llegar a Sevilla, le robaron a uno con los que venían para poder pagar el impuesto para entrar en la ciudad.

En el Arenal conocieron a los ricos haciéndoles la compra.

A la mañana siguiente fueron a la plaza de San Salvador. Rincón comenzó a trabajar para un soldado, y Cortado con un estudiante.

Cortado le robó una bolsa con mucho dinero que llevaba el estudiante de un sacerdote amigo suyo. Rincón y él se vieron en uno de los puestos y le dio la bolsa. Entonces, apareció el estudiante, que era sacristán de un convento de monjas, le dijo que no encontraba la bolsa y Cortado le dijo que intentaría averiguarlo porque sospecha de un chaval de su mismo oficio.

Otro mozo que allí se encontraba se dio cuenta de su verdadero oficio y les dijo que para robar en Sevilla debían presentarse a un señor llamado Monipodio.

Por el camino, el mozo les explicó que este señor para ellos es como un padre que les enseña y protege.

Cuando llegaron a casa de Monipodio, una casa vieja en la que en su patio había un altar de una virgen a la que todos rezaban y daban limosna. Mientras esperaba, aparecieron varios personajes que pertenecían a la cofradía.

Monipodio les pregunta por sus habilidades y ellos le explican los trucos que saben. Monipodio de una bolsa que habían robado por la mañana a un sacristán amigo suyo. Como el alguacil y Monipodio tenían un trato les obligó a confesar y devolver la bolsa.

La anciana que rezaba, era la madre de Monipodio y había ido allí para darle una canasta que habían robado a un carnicero un par de pillos llamados Renegado y Centopíes. La vieja se fue a ponerle velas a los santos que más veneraba.

Se repartieron el botín y se comieron todos los alimentos que estaban en el cesto. Mientras esto ocurría, llamaron a la puerta. Tagarete, el vigilante de la calle, avisó de que venía Juliana, la Cariharta que llorando contó que le había pegado Repolido, el chulo de esta por no darle dinero que él le pidió, Monipodio le prometió venganza. Gananciosa le dijo a Cariharta que Repolido le había pegado porque la quería y seguro que estaba arrepentido. Cariharta quería ir a buscar a Repolido pero le aconsejaron que no lo hiciera. Se acabaron lo que había en la cesta. Unos viejos se fueron y Monipodio les dijo que estuvieran atentos a lo que pasaba en las calles que le pudiera ser de ayuda a la compañía. Estos se dedicaban a observar por las calles a quienes robar y cómo hacerlo.

Repolido fue a la casa en busca de Cariharta, y le pidió que saliera. Monipodio le dijo que lo haría si ella quería. Chiquiznaque y Maniferro, que venían con Repolido se rieron de él al verle suplicar.

Después de discutir quedaron como amigos todos. Con una escoba, un plato y una alpargata empezaron a hacer música y a cantar. Todos cantaron una seguidilla. En esto, el vigilante llegó y le dijo a Monipodio que venía el alcalde de justicia. Salieron todos corriendo por los tejados. Llegó un caballero a la puerta bienvenido y Monipodio mandó llamar a Chiriznaque, Maniferro y Repolido. El caballero le reclamaba que les había encargado que matasen a uno y en vez de hacerlo habían matado a su criado. Monipodio le pide el dinero y le dice que terminaran bien el trabajo.

Monipodio cogió el libro donde apuntaba los trabajos que debían hacer, quién lo hacía y el dinero recibido.

Monipodio les ordena que cada uno se fueran a sus puestos hasta el próximo domingo que se volverán a ver en la casa. Rinconete y Cortadillo trabajarán entre la Torre del Oro y el Alcázar con los engaños de cartas.

Llegó un viejo de los que vigilaba la calle y le dijo que había visto a Lobillo, que había aprendido nuevos trucos y el domingo iría a la reunión. También se había encontrado a el Judío que estaba intentando hacer un timo y que también iría el domingo.

Se despidieron todos con abrazos.

Rinconete y Cortadillo se fueron comentando lo que habían visto en la casa. Se reían de lo mal que hablaban y de las expresiones de sus compañeros, de que se creían buenas personas y eran ladrones y asesinos y de que se creen buenos cristianos porque ponían velas a sus santos.

PERSONAJES

Pedro del Rincón, Rinconete, tiene unos quince años, se va de su casa porque es maltratado por su familia. Vive de timar a la gente con juegos de cartas.

Diego Cortado, Cortadillo, al igual que su amigo Rinconete tiene unos quince años. Su padre era sastre y aprendió de él. Vive de robar.

Monipodio, tiene unos cuarenta y cinco años. Jefe de los ladrones en Sevilla, se encarga de repartir el trabajo a las gentes de la calle. De lo que recaudan dan parte a sus santos y vírgenes.

La madre de Monipodio

Renegado

Centopíes

Tagarete

Juliana, la Cariharta

Repolido

Gananciosa

Chiquiznaque

Maniferro

Lobillo

El alcalde de Justicia